

Introducción

El proyecto inicial de dedicar un número especial de la REVISTA IBEROAMERICANA a las letras brasileñas data de 1972, cuando se publicó el número dedicado a las LETRAS HISPANOAMERICANAS: LA ULTIMA DECADA. Ya entonces se hizo sentir la necesidad de dedicar un número similar al Brasil, y en las palabras de la Introducción a ese número se hacía alusión a ese propósito. Por esa fecha se encontraba en Yale, como Profesor visitante, João Alexandre Barbosa, de la Universidad de São Paulo, Brasil. Con él discutimos entonces un proyecto que fue sometido a la dirección de la REVISTA IBEROAMERICANA y aceptado. En dicho proyecto, cuya redacción original pertenece al profesor Barbosa, se decía:

Este número da REVISTA IBEROAMERICANA, seguindo ao que foi dedicado à última década da Literatura Hispanoamericana, pretende realizar o levantamento significativo daquilo que, em termos de produção literaria, se tem feito em Brasil a partir de 1956. Se no caso da Literatura dos países de língua espanhola é possível isolar uma década, a dos anos 60, e oferecer um panorama rico e variado das expressões literárias, no caso brasileiro mais recente é preciso remontar à data de 1956 para se ter explicado o que existiu em seguida. O limite cronológico é escolhido por duas razões fundamentais. Em primeiro lugar, é quando aparece a obra *Grande Sertão: Veredas*, de João Guimarães Rosa, que não somente se afirma como a mais importante obra da primeira metade do século, como ainda cria impasses e perspectivas para o escritor brasileiro que, ainda hoje, reflete a existência anterior daquele romance. A importância da obra de Rosa é medida mesmo no momento em que instaura um novo espaço literário dentro do qual passam a existir os escritores seguintes. Em segundo lugar, a data de 1956 é a do aparecimento efetivo das vanguardas experimentalistas brasileiras, dentre as quais ressalta o Concretismo, que, embora, inicialmente vinculadas mais claramente à poesia, criam um quadro de reflexão crítica que serve hoje de parâmetro ao que melhor se faz em termos

de invenção e de crítica criadora no Brasil. Ambos os fatos--a obra de Guimarães Rosa e o Concretismo-- coincidem num ponto fundamental que seria, por assim dizer, a razão maior para a escolha da data de 1956: integram um mesmo movimento de superação dos dois elementos polares da cultura brasileira no século XX que são o regionalismo, a preocupação com o país enquanto espaço geográfico complexo, e a vinculação com o que de mais atual se faz nos centros de cultura universal. Neste sentido, tanto a obra de Guimarães Rosa quanto a vanguarda experimentalista recuperam o espírito de pesquisa e insatisfação dos mais criativos autores do Modernismo Brasileiro da década de 20. Dentro de um quadro cultural mais amplo, o ano de 1956 representa ainda no Brasil a criação daquilo que, em termos sociais e econômicos, se chamou de *desenvolvimentismo* criando, em todo o país, um clima favorável para as experimentações seja na literatura, seja nas artes plásticas, na arquitetura, ou no cinema, que somente seria interrompido pela crise em que se vê envolta a *intelligentsia* brasileira a partir dos primeiros anos da década de 60.

A continuación, el profesor Barbosa esbozaba detalladamente el plan de un número que se ocupase críticamente del período. A su regreso a São Paulo, el profesor Barbosa continuó trabajando en el proyecto y obtuvo algunos de los ensayos fundamentales que se recogen en este número: el del profesor Antonio Candido, decano de la crítica brasileña y orientador de varias promociones de críticos; el de Affonso Avila sobre el Proyecto Literario Brasileño; los trabajos sobre João Cabral de Melo Neto y sobre Poesía Concreta que él mismo y una de sus discípulas más distinguidas suscriben; el trabajo del profesor Garbuglio sobre *Sagarana*, de João Guimarães Rosa. Infortunadamente, la distancia y la lentitud en obtener ciertos materiales hizo imposible la realización del número en la forma que había sido proyectado aquí en Yale.

Como consecuencia de unas visitas que pude realizar a Rio de Janeiro y São Paulo durante los años 1975 y 1976, pude ponerme en contacto con otros escritores y críticos, y obtener así materiales --como los trabajos del Profesor Afrânio Coutinho y de la profesora Bella Jozef, de la Universidad de Rio, o las colaboraciones de Nélida Piñón, Haroldo de Campos, Mario Chamie, Autran Dourado y otros prosistas más jóvenes; o las colaboraciones de un grupo de críticos paulistas que han comenzado a trabajar muy recientemente, como Irlemar Chiampi Cortez, Jorge Schwartz y Berta Waldman-- que completaban y diversificaban la perspectiva inicial. Aquí en los Estados Unidos, obtuve también la colaboración del profesor Wilson Martins, de la Universidad de Nueva York, y del profesor Armando Zárate, de la Universidad de Vermont, y Alfred Mac Adam, de Yale University, que ofrecen una perspectiva desde fuera. Los trabajos de fuente diversa y a veces incluso contradictoria, permiten mostrar no sólo la variedad sino también la unidad de preocupaciones que constituyen hoy el discurso de la

literatura y la crítica brasileñas sobre su propia materia.

De esta manera, el proyecto original del profesor Barbosa fue alterado y modificado, pero tratando de conservar sus líneas generales. Quiero pues encabezar la lista de agradecimientos con su nombre, por haber sido el inspirador y en buena parte el ejecutor de mucho de lo mejor que tiene este número. En segundo término, quiero agradecer a Thomas Colchie, que, desde Nueva York, se ha ocupado de revisar los textos y proponer otros, y a Jorge Schwartz que ha colaborado eficazmente en la nada fácil tarea de revisar las pruebas. Un último agradecimiento, *but not the least*, al Profesor Alfredo A. Roggiano, director de la REVISTA IBEROAMERICANA y verdadero Angel de la Guarda de estos números especiales que no habrían llegado a existir sin su constante desvelo.

Yale University

EMIR RODRIGUEZ MONEGAL

